

Fragmento N.º 3.

El Egipto fue la cuna de la mitología, de las ciencias y de las artes. Los griegos en su constante afán de apropiarse los descubrimientos de las demás naciones, adoptaron esta misma mitología desfigurándola con fábulas inverosímiles y obscenas, distraiendo así el objeto noble que se propusieron sus verdaderos inventores, cual era unir la religión con la agricultura su principal recurso. En el Apis vemos adorado el buey, constante compañero en las fatigas del labrador. El Nilo que fecundizaba sus campos, era simbolizado por el cocodrilo. En Isis (la Ceres de los griegos y romanos) la feracidad, el ave Ibis, que destruye las larvas, insectos y reptiles dañinos; y en fin otras deidades que ofrecían beneficios á la humanidad. Este fragmento nos representa con todos los atributos, que la acompañaban, á Isis, coronada con la flor de loto, el caduceo y las espigas. La abundancia y fertilidad demostrada en los ramos pectus, y su constante compañera

el Ibis, confirma esta fundada opinión. Al parecer está dentro de un templo que guarda mucha analogía con las pagodas actuales de la India.

Fragmento N.º 4.

Los egipcios tenían una idea imperfecta de los premios y castigos reservados á la otra vida. Suponian que las almas después de la muerte debían ser conducidas á la eternidad por un barquero, el cual exigía por este trabajo una moneda, y los que no la llevaban estaban condenados á divagar como sombras entre los vivientes. Para evitarlo tenían gran cuidado de poner en la boca de los difuntos un óbolo, y esta seguramente dio origen para la fábula de Caronte y la Laguna estigia. Este fragmento nos da una idea del modo ingenioso con que sabian los Egipcios expresar á la posteridad sus pensamientos. La cabeza de elefante que lleva este muerto Caronte es el emblema de la eternidad: así era demostrado por los antiguos, porque el elefante es el animal terrestre de mas longevidad. Además lleva en la mano la serpiente mordiendo su